

EL OBRERO MUNICIPAL

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:
Secretaría número 25,
Casa del Pueblo, Piamonte, número 2

ORGANO DE LA AGRUPACION DE OBREROS MUNICIPALES, SIMILARES Y AFINES
SECCIÓN DE LA UNIÓN GENERAL DE TRABAJADORES

Año III

Madrid, 10 de abril de 1924

Núm. 29

DIRECTOR:
CEFERINO ORTIZ COLMENERO
Toda la correspondencia se dirigirá a este
compañero.

POR ESTA SOLA VEZ

Como nos repugna el servirnos del mal de otro para traducirlo a nuestro modo y con ello hacer resaltar lo que pudiera alguien considerar como un mérito nuestro, y decimos esto porque la sencillez que usamos nos lleva a creer que en todo caso no obramos para que nos reconozcan méritos, sino exclusivamente para cumplir con nuestro deber; y como, además, nos resultó siempre censurable el realizar el bien, si es que alguien se cree tan fatuo que se suponga exclusivo realizador de alguno, para pregonar lo hecho y buscar con eso motivo de un aplauso, que sólo por el hecho de divulgar uno mismo las que suponga sus buenas acciones debiera merecer la indiferencia ajena; y puesto que repudiamos por innoble el procedimiento de buscarse plataformas personales con las que un individuo se destaque por hacer que le sirvan de escabel los que le siguen, no habíamos voceado a los cuatro vientos ciertos actos en los que fuimos partícipes, por no querer emplear la bambolla y teatralidad que otros emplean.

Es más: creemos que hay cuestiones tan íntimas y delicadas que el situarlas en la plaza pública nos parece profanarlas. No obstante, muy a nuestro pesar, abandonaremos por esta sola vez nuestra norma de conducta y publicaremos las siguientes

DOS CARTAS

Carta con un membrete en tinta azul celeste en la parte superior de la margen izquierda, en el que se expresa debajo del escudo de Madrid: «El teniente alcalde del distrito del Hospicio».

Madrid, 9 febrero 1924.

Sr. Presidente de la Agrupación de Obreros Municipales.

Estimado compañero: En mi poder su atenta, tengo el gusto de manifestarle que en virtud de mis gestiones cerca del señor gobernador y de mi intervención en la sesión del pasado miércoles en el Ayuntamiento sobre el expediente formado al obrero de Arbolados MAURICIO DE FRANCISCO, el señor alcalde me ha manifestado hoy que ha sido readmitido con esta fecha, pasando a pertenecer al servicio de Limpiezas.

En cuanto a las demás gestiones que me recomienda, las seguiré y le comunicaré sus resultados.

He tenido una gran satisfacción al poderle comunicar tan grata noticia.— S. S. y compañero, *Andrés Arteaga*.

Salvedad que hemos de hacer a esta carta:

Como a buen pagador no le duelen prendas, le hicimos presente al Sr. Arteaga, para que nadie pudiera creer que nos adornábamos con plumas de pavo real, como suele decirse, que Mauricio de Francisco, en la época en que le ocu-

rió el percance, no era afiliado nuestro. Juzguen todos el hecho de que no nos queramos atribuir a lo que no hemos contribuido y el hecho de que callásemos, lo que ni añadía ni quitaba nada a la realidad para no desfigurarla.

Otra con igual membrete que la anterior.

26 febrero 1924.

Compañero presidente de la Agrupación de Obreros Municipales.

Estimado compañero: Tengo el gusto de manifestarle que ayer, 25, me dió el señor alcalde la noticia de la reposición

del compañero Vicente Crespo, de Parques y Jardines, en el cargo de guarda de alcantarillado, lo que transmito a usted para su satisfacción y la del interesado.

Mande a su afmo. amigo y compañero, *Andrés Arteaga*.

Salvedad final:

Como al principio decimos, hay asuntos que nuestra conciencia obrera rechaza que se lleven y traigan.

De manera que, por nuestra parte, ni una palabra más sobre el asunto.

EL COMITÉ

EL SERVICIO DE INCENDIOS

Aprovecharse de la ocasión...

Decíamos en artículos anteriormente publicados en EL OBRERO MUNICIPAL que en el Cuerpo de Bomberos existían 30 plazas vacantes entre las infinitas categorías que tiene dicha Corporación y que estas vacantes estuvieron sin cubrir durante bastante tiempo, y decíamos también que dichas plazas serían cubiertas cuando las circunstancias lo aconsejaren o fuerza mayor lo impulsara.

Pues bien: en la actualidad podemos afirmar que las vacantes han sido cubiertas, pero antirreglamentariamente en lo que a la categoría de graduado se refiere, y no muy equitativamente en las demás categorías.

Para poder justificar el incumplimiento de los artículos 38 y 39 del Reglamento orgánico del Cuerpo de Bomberos, se publicó en el Boletín del Ayuntamiento la salvedad siguiente:

«Que en el primer concurso para cubrir 25 plazas de bomberos graduados no se presentaron suficientes bomberos de primera y que por este motivo en el segundo concurso se daba facilidades a los bomberos de segunda clase.»

Razón que no vemos clara, pues en el primer concurso se presentaron 22 bomberos de primera, todos ellos con bastantes años de servicios y algunos de ellos teniendo en su haber hechos que merecieron en su día la aprobación de sus jefes, y otros que en ocasiones distintas ejercieron el cargo de capataz interino.

Si en el primer concurso de 22 bomberos de primera fueron nombrados tan sólo ocho graduados, ¿hay quien pueda afirmar en justicia que por no haberse presentado número suficiente de primera era por lo que en este segundo concurso se invitaba a los de segunda clase? creemos que no ha sido hecha la salvedad que aludimos más que para dar lugar a que, viéndose postergados los bomberos de primera, pierdan el entusiasmo y abnegación, que tan necesarias es en esta Corporación.

Nosotros hemos repasado el escalafón del Cuerpo de Bomberos últimamente publicado en el ya citado Boletín del Ayuntamiento y hemos sacado la consecuencia de que los bomberos de segunda que por su antigüedad están a la ca-

beza de esta categoría no se han prestado a ser víctimas propiciatorias, o por respeto a sus compañeros los bomberos de primera, o porque consideran que no es el mejor método el de los concursos para ciertas Corporaciones; y los que se han presentado han sido los menos favorecidos por la suerte, siendo, en cambio, elevados a la categoría de graduados los que en dicho escalafón aparecen con los últimos puestos.

Cuando el personal de una Corporación se ve postergado sin justificación posible, debe de recurrir por todos los medios legales a solicitar sean restablecidos sus derechos reglamentarios; así tenemos entendido que lo han hecho los compañeros perjudicados; no hay razón para que el Reglamento de una Corporación tenga aplicación en unos casos y en los que al personal pueda servir de garantía se haga caso omiso de su articulado, perjudicando no tan sólo a los interesados, sino también a sus familias, que tienen tanto derecho como las de él que por la casualidad cobra unas cuantas pesetas más a sabiendas... que la ocasión la pintan calva.

Últimamente ha habido un concurso para cubrir 30 plazas de bomberos de segunda entre los aspirantes; en este concurso nos ha extrañado que no fuesen incluidos los últimos aprobados como tales aspirantes... razones habrán tenido para no autorizar su presentación... ¿Quién hizo aquello? Tello...—Así anda ello...

Si hemos de tener en cuenta el personal que consta en la plantilla en la actualidad, hay vacantes 38 plazas de aspirantes de nuevo ingreso. ¿Serán cubiertas éstas con la brevedad a que nos tienen acostumbrados? ¿Eran necesarias hace dos años las 50 plazas de aspirantes para la mejor prestación del servicio? Pues si necesarias fueron entonces, consideramos que no se debe de aplazar mucho tiempo sin que de una vez quede completa la plantilla del personal, salvo que haya algún proyecto de amortización..., que todo cabe en lo posible.

Sabemos también que, por razones que no comprendemos, se propuso recientemente a la Comisión 3.ª que el personal de talleres de este servicio cobre como jornal... ¿Por qué se trataría de

perjudicar a estos compañeros que llevan de empleados de doce a veintiocho años? ¿Qué mal hacen a nadie para negarles el máximo de derechos pasivos a que deben aspirar? Señor alcalde, señores de la Comisión 3.ª, nada valemos ni nada somos, pero somos agradecidos, y os damos desde EL OBRERO MUNICIPAL las gracias por el acto de justicia que habéis hecho denegando una propuesta que no tan solamente perjudicaba a unos cuantos compañeros, sino que era abrir un portillo por cuyo hueco iría más tarde pasando el personal de otras secciones de esta Corporación... contra el personal todo...; la reorganización en cuanto a material..., ¡bien, gracias!; hay que aprovechar la ocasión...

EL EX BOMBERO

JUBILACIONES

En *El Socialista* del 1.º de abril del año corriente aparece lo que reproducimos a continuación:

«Dura es la lucha que venimos manteniendo los obreros organizados para robustecer una mínima encarnación de nuestros ideales: la protección al anciano y al desvalido por medio del Instituto Nacional de Previsión.

»Pero, quitados los propios obreros de entre los otros factores, pocos son los que nos ayudan en esta tarea, y menos que nadie nos ayudan las Corporaciones oficiales.

»Por no citar más de un ejemplo, en estos días el Ayuntamiento de Madrid se ha desatado irrumpiendo, no decimos con saña, pero sí con exceso, en el terreno de jubilar a sus obreros.

»Hemos de anticipar la salvedad de que somos los primeros en predicar el descanso; pero concedido decorosamente a todo trabajador que haya dejado sus energías precisamente en el trabajo.

»Sí; hay que jubilar.

»Todos debemos tener la tranquilidad de que llegará un día en que se nos diga: «No os esforcéis más; vuestros últimos días, por muchos que os queden, están asegurados en paz, en la mejor paz que poco a poco vayamos consiguiendo.»

»Pero aún no hemos avanzado nada.

»Nos subleva ver a nuestros compañeros, después de su vida de sacrificio, luego de gastar su juventud en enriquecer a los demás o en embellecer las vidas de los otros, tras de todo eso, nos subleva, repetimos, el que los sumerjan en la más cruel de las miserias.

»Ahora, cuando la vida se va encareciendo de día en día; cuando no hay solución estable para resolver los gastos del más ínfimo presupuesto familiar, ¿se les van a mermar grandemente los ingresos a unos trabajadores? ¿Es humano? ¡No!

»Es que a un obrero, aunque lleve cincuenta o más años de servicios, ¿es justo que se le jubile sólo con el 40 por 100 del mayor jornal que haya disfrutado en dos años? No. Porque si hoy percibe por su trabajo en activo sus buenas siete pesetas, ¿jornal escaso, con el que es lógico que viva muy mal!, mañana mismo puede jubilarse, y se le deja entonces percibiendo 2,80: «dos pesetas ochenta céntimos al día». Y si con las siete no podía vivir, dígasenos lo que le podrá pa-

sar con las «dos pesetas y ochenta céntimos» de fabulosa renta que le dejan.

»Hay que mejorar esa situación.

»Sabemos que la Agrupación de Obreros Municipales de la Casa del Pueblo se ha apresurado a hacer peticiones para lograr alivio a esa terrible pena a que están condenados los obreros del Municipio.

»Sabemos también que los Ayuntamientos de Madrid no han andado remisos en conceder jubilaciones «generosas» a individuos muy laboriosos, muy competentes, muy todo lo buenos que se quiera, pero jubilaciones al fin y al cabo «pródigas»; y en vista de eso, no hay que ser con los demás avaro. Hay que pensar también en los que son «nada» más que simples trabajadores» y pensar que a éstos no hay que ofrecerles como recompensa la indigencia.

»Jubile el Ayuntamiento lo mejor que pueda a todo aquel que haya logrado mover palancas suficientes para ello; pero ese mismo Ayuntamiento deje ya de expedir credenciales de hambre para sus jornaleros viejos o imposibilitados.

»La Agrupación de la Casa del Pueblo se mueve con ocasión de esto.»

Ya es muy antigua nuestra campaña en favor de que se mejoren las jubilaciones de los obreros del Ayuntamiento, y en los momentos actuales se ha intensificado nuestra labor.

Creemos que todos nuestros compañeros habrán de seguir con gran interés este asunto: se trata de aliviar la situación de los necesitados. Camaradas ancianos y enfermos: no dejéis de pensar en que de un día a otro podéis recibir esa maldita credencial en la que, además de abochornaros con la noticia de que ya no servís para nada, os sumirá, por añadidura, en un horror de privaciones.

UN VIEJO

¡POBRE NIÑA!

«Una niña muerta por un tren.» (De los periódicos.)

Según cuenta la Prensa, no ha muchos días fué muerta una pobre criaturita que fué arrollada por un tren cuando ella estaba buscando algo con que poder comer. ¡Cuántos crímenes! Llegó vertiginoso el tren y arrolló a la pobre niña. Los andrajos de la ropa y las piltrafas del cuerpo reventado formaron un montón informe, sanguinolento y renegrido. La cabeza de la criatura quedó aplastada, hundido el rostro pálido, de niña anémica, sobre una revuelta madeja de cabellos dorados como el oro, hilos de sangre y grises colgajos de masa encefálica. Fuera de la vía saltó un pie mal calzado con una alpargata sucia y rota. Y las entrañas de la chiquilla se fueron a enredar en las bielas trajinantes de la locomotora, como si la Muerte, horrorizada de sí misma, hubiera escupido de indignación sobre el gigante de hierro.

El tren, uno de esos insolentes trenes de lujo que a veces, como para que se note mejor el contraste entre pobres y ricos, lleva un coche de tercera para la servidumbre de los señores que van en el *sleeping*, continuó raudo su marcha, insensible ante la tragedia. Entre los viajeros de primera hubo un momento de lástima. «¡Pobrecilla niña! Ha quedado deshecha.» Quizás alguna madre, al presenciar aquel cuadro de horror, estrechó a su hija contra el pecho. En el coche de tercera se habló un poco más del triste suceso. Pero la tragedia iba quedando cada vez más distante, y al fin se perdió entre las cosas que el tren deja atrás—tierras, caseríos, árboles, palos del telégrafo, estaciones, pueblos, vidas—, afanoso de llegar cuanto antes a refrescar sus fauces ardientes en la brisa del mar.

Pero la niña destrozada por el tren apretaba aún fuertemente, con una de sus manitas crispadas, un trozo de car-

bón. Aquella piedra negra, caída en medio de la vía, era la causante de su muerte. Desde los siete años, cinco había ya que se unió a la banda de mujeres, chiquillos y niñas que se dedicaban a la busca de carbonilla para luego venderla y poder comer un trozo de pan. La pobre niña trabajaba mañana y tarde, y al anochecer cargaba su saquito, agobiada la pobrecita, a sus débiles espaldas, y no tenía más remedio que caminar con ello a cuestas, pues la esperaba en su hogar sus hermanitos, más pequeños que ella, pero que no podían comer mientras no fuera su hermanita, que era la que procuraba por ellos. Un pedazo más de carbón era, acaso, un trozo más de pan duro. Y, por abalanzarse sobre la vida, había encontrado la muerte. Pero aquel horrible despedazamiento no era la obra cruel de la fatalidad. Aquello era un asesinato. La niña no había perecido entre las ruedas de la locomotora, sino estrangulada por las manos ávidas del dinero. ¿Por qué todos los días, bajo el sol de fuego o la lluvia helada, tenía la sinventura que ir a buscarse el pan en la carbonilla de la vía? Y, mientras ella estaba allí, miserablemente y hambrienta, arrodillada sobre el balasto de la línea férrea, luchando por una vida penosa, los trenes de lujo llevaban, sonrientes y descansadas, a las gentes mecidas por la suerte en busca de ocios suaves y costosos, de horas de abundancia y de placer que exigían, en otras gentes, horas de penuria y dolor. Para mí, estos afortunados eran los verdaderos asesinos de la niña, en cuyos ojos, espantosamente dilatados por el horror del instante terrible, parecía haber escrito palabras de maldición la mano de la injusticia social. ¡Qué gran dolor! Lloraban unas mujeres cubiertas con harapos y descalsas. Los muchachuelos de la busca vertían lágrimas por la pérdida de su compañerita, y algunos de estos pequeños miraban, ceñudos, como si dentro de ellos se rebelase algo, aquel cuerpecito de la niña destrozado. Pasó un burgués con sus manos llenas de sortijas. «¿Qué ha sido?», creo que preguntó. Y uno del grupo le contestó: «Una niña matada por el tren». Si yo lo hubiera presenciado, de seguro que no hubiera podido contenerme, y la contestación hubiera sido esta: «No la mató el tren; la mató el Capitalismo: esta fiera que devora los pueblos; pues mientras unos disfrutaban de todas las riquezas y de todos los placeres sin producir nada, otros seres, como la pobre criaturita, por un pedazo de pan encontró la muerte...»

¡Pobre niña, pobre...!

FRANCISCO RUANO GARCÍA

Las nevadas y los obreros municipales

Nos agrada eso de elogiar en pública sesión del Municipio al personal diverso que trabajó con exceso en los días de nieve; no están mal tampoco las felicitaciones de los jefes de servicio al citado personal obrero, que se multiplicó para realizar mejor su penoso cometido de hacer que Madrid quedase en seguida desembarazado de la más persistente y larga nevada que se recuerda desde hace años.

Todo eso nos encanta; pero es más alentador el que se remunere al que trabaja; las ilusiones alimentan poco, y con algo de pan puede nutrirse el cuerpo que pueda tener ilusiones.

Acaso por ello, nuestro previsior Concejo había consignado en su presupuesto de gastos el concepto 146 para «pago de horas extraordinarias y demás gastos que ocurran con motivo de nevadas», por una cantidad de cuarenta mil pesetas, con la nota de que «este crédito no podrá ser invertido más que en el caso que taxativamente señala el concepto».

También es verdad que en años anteriores, cuando hubieron sobrevenido ne-

vadas, al personal municipal que se dedicó al trabajo se le retribuyó con el jornal doble por cada día que había intervenido en faenas ocasionadas por la nieve. Se fué más espléndido en aquellas ocasiones, alguna de las cuales ocasionó la dimisión de un señor alcalde. Esta vez, que han abundado los aplausos, no ha pasado igual con las retribuciones, salvo excepciones hechas con algunos jefes.

Véase cómo se ha remunerado a los individuos de los ramos con ocasión de lo que se trata:

Se ha pagado en Limpiezas:

A los que trabajaron entre la nieve, el barro y el frío, todos los días, a 20 pesetas a cada uno, tanto a operarios como a llaveros y a vigilantes, y se les pagó a los que faltaron un día a 15 pesetas, también a cada uno de los nombrados; pero a los jefes de Sección se les dieron 25 pesetas; a los jefes de distrito, 35 pesetas, y a los de zona, 50 pesetas.

No queremos hacer resaltar el detalle de quién se expuso más: si el obrero que limpió o el jefe que miró.

Además, a los carreros que trabajaron todos los días, aunque les correspondía descansar dos, les retribuyeron con 10 pesetas, y a los que tenían que descansar un día, pero que en lugar de descansar trabajaron, se les abonó 5 pesetas.

Por otra parte, a los jefes de Parque se les abonaron 50 pesetas.

Otro botón de muestra para evidenciar la proporción, la armonía, entre el trabajo realizado y la remuneración obtenida se acaba de exhibir.

Nosotros preguntamos nada más: obreros de Limpiezas, ¿os parece generoso dar 50 pesetas a unos y 5 pesetas a otros? ¿Es altruista dar 35 pesetas a éstos y 15 pesetas a los de más allá?

Meditad en los hechos y luego no os dejéis engañar con vana palabrería de los que os quieren convencer sin mostraros ese compañerismo que luego predican.

Porque ved lo que ha pasado en otros ramos.

Parques y Jardines:

En este ramo cobró todo el personal que trabajó en la nevada a razón de 6 pesetas y 25 céntimos, *todos por igual*. No cobraron sumas de importancia, pero no se sintieron molestos por diferencia del trato dado a los operarios, que fué igual al de los de más categoría.

Este plausible sistema tampoco se siguió en algún otro ramo, por ejemplo:

Vías públicas (Ensanche):

Desde aprendiz hasta oficial, cada cual de ellos que trabajó cobró 7 pesetas por la totalidad del trabajo realizado; a los capataces, por análogo espacio, 7,50, y a los cabos, 10.

Y en Vías públicas (Interior):

Los operarios, 7,50; los capataces, 11,75 pesetas. Esto les pagaron a los que trabajaron todos los días en faenas extraordinarias de la nieve, pues a los que trabajaron un día o dos nada más les satisficieron a razón de 2,50 pesetas por día.

Estas diferencias entre Interior y Ensanche, así como entre obreros en general y jefes, nos parece poco adecuado a las circunstancias, por no emplear otro lenguaje.

En cambio, en Fontanería-Alcantarillas:

Aquí todos cobraron por igual, altos y bajos percibieron 8,50 pesetas. No habrá sido la remuneración tan importante como otros años, pero es consolador la igualdad en el reparto.

Todo esto, en general, no queremos hacer que sirva de disgusto. Acaso en años anteriores hayan pasado peores cosas; aquello ya no nos toca tan de cerca y no es oportuno hablar de ello.

Ahora sí, que no queremos dejar de recoger cierta afirmación que nos han hecho respecto a que con motivo de la nevada han cobrado también alguna cosa extraordinaria determinados funcionarios. ¿Quitáronlos éstos nieve?

Aprended los que debéis tener la atención siempre fija en que no os debéis contentar con migajas.

EL 844

YA LLEGARÁN...

Con fecha 9 de abril de 1923 hubo de presentarse al Excmo. Ayuntamiento de Madrid un pliego de condiciones para la adquisición por concurso del siguiente material automóvil con destino al servicio contra incendios:

Cuatro autobombas, a 50.000 pesetas, 200.000.

Dos *chassis* (sin marca), a 27.500 pesetas, 55.000.

Tres tanques, a 47.500 pesetas, 142.500.

Cuatro escaleras, a 55.000 pesetas, 220.000.

No tratamos de analizar las distintas condiciones que en dicho proyecto se exige hayan de tener los distintos aparatos de que se trata ni los precios tipo..., que ya valen la pena...; pero si hemos de extrañarnos de que, a pesar de que la reorganización del personal del servicio de Incendios se lleva con la mayor rapidez, no sean tan rápidos los trámites para poder dotar al servicio del material que, sin género de duda, le es tan necesario al pueblo de Madrid para tener un verdadero servicio de incendios que responda a las cantidades votadas por el Ayuntamiento en presupuestos anteriores y a las que, según el pliego de condiciones a que aludimos, se han de votar en el próximo presupuesto.

Es lamentable que una Corporación que tiene que hacer una prestación de servicios de la importancia del que se trata se encuentre en la actualidad tan abandonada del material que le es necesario para poder atender al socorro que dicha institución tiene como obligada misión para el cumplimiento de sus humanitarios deberes.

Si hemos de ser imparciales en nuestras manifestaciones, para que no nos crean jamás enemigos de la verdad y, por consiguiente, sanos en nuestros procedimientos, afirmaremos que del material automóvil que indicamos anteriormente ha quedado recientemente depositada en el Parque número 1, una bomba automóvil Benz que, según nuestras noticias, a la hora en que escribimos estas cuartillas, no se podrá disponer de ella para el servicio por no haberse hecho cargo la Comisión receptora.

Para resumir el asunto, nos proponemos mostrar a la consideración de quien crea que debe recogerlas las consideraciones siguientes:

En la actualidad, el servicio de Incendios de Madrid no tiene material ni los aparatos necesarios para la buena prestación de los servicios en que tiene que intervenir continuamente, en pozos, cuevas, etc.

Y de los pocos automóviles que tiene el servicio, es una verdadera casualidad que no haya alguno en reparación, cosa que no nos extraña, por saber que es mucho el trabajo para tan corto número de coches; pero lo que sí nos llama la atención es que cuando el Ayuntamiento da facilidades para que un servicio tenga lo necesario, no se aproveche con la rapidez que el asunto que se indica aconseja, lo cual va en perjuicio de todos.

El ramo de Limpiezas ya tiene la dotación mecánica para su servicio.

¿Cuándo podremos decir otro tanto del servicio de Incendios?... Hay que ser más activos...

A. PARDO

Este número ha sido revisado por la censura militar.

Samarán y Compañía: Embajadores, 64.—Teléfono 14-51 M.

Un fraternal consejo

Una vez más me dirijo a vosotros, compañeros, con el firme propósito de convenceros y que entre en vuestro ánimo el exacto conocimiento del valor y la suma importancia que para los obreros, y especialmente para nosotros, tienen las ideas societarias, sustentadas ya por todos los elementos obreros componentes de la urbe trabajadora en general.

Se da el triste caso, compañeros, que, en virtud de nuestra notoria negligencia, de los elementos que formamos nuestro organismo social, es evidente que nos hallamos en un estado de profundo decaimiento de ánimo social, en el sentido de que no ya solamente basta cotizar el cupón reglamentario cotidianamente, sino que se hace preciso desplegar con más interés nuestras actividades sociales, que cada uno de nosotros nos imponamos un sacrificio mayor, y de una manera más eficaz saber la dirección que llevan los movimientos internos de nuestra Sección y, sobre todo, la inversión que se da a nuestros intereses colectivos. Esto es fácil: en primer lugar, tomando parte activa, directa y constantemente en la administración de la Sociedad; no rehusando los cargos administrativos cuando lleguen los momentos electivos: por ningún concepto debemos ser nosotros una excepción de olvidadizos en el exacto cumplimiento de nuestros ineludibles deberes de asociados, si es que anhelamos mejorar nuestra condición de obreros.

Es necesario, compañeros, no invertir la mayoría del tiempo en extremos verdaderamente viciosos, poco en armonía con el fundamento de lo que aconseja la doctrina social, la cual nos dice por experiencia que si queremos tener nuestro temperamento en el más completo estado de conservación, lo menos que debemos hacer es optar por no frecuentar diversos centros de reunión callejeros, en donde la clase trabajadora se inutiliza el cerebro, motivo por el cual, no dándose exacta cuenta de su situación mental, se entregan en todo momento a la despreocupación total de la legítima defensa de sus intereses económicos, como a su vez también abandonan el decoro y la propia dignidad personal, y llegamos a esta fatal situación por el incumplimiento de los humanos deberes nuestros.

Este incumplimiento del deber es más notable aún en los elementos componentes del organismo de Peones camineros y obreros fijos municipales, en virtud de su escasa demostración social, y lo prueba de una manera patente vuestra actitud, puesto que no os ocupáis ni poco ni mucho, o, mejor dicho, nada, de adquirir ni siquiera medianos conocimientos de la vida social moderna que os guíen por la senda de la corporación obrera, sin fijaros en que la inmensa mayoría de los que integran las diversas colectividades obreras están dando ejemplos y muestras de ser defensores genuinos de la causa de los explotados en todos los órdenes.

Y yo pregunto: ¿en dónde ha adquirido ese gran núcleo de obreros los esenciales conocimientos para ponerse en condiciones de luchar contra los elementos del capitalismo? Sencillamente, formando parte activa en las colectividades de sus respectivos oficios, donde está el origen fundamental universitario, como centro de instrucción elemental, cual es la Biblioteca obrera socialista, donde se hallan toda clase de libros doctrinales y compendios que instruyen de una manera ostensible a la clase trabajadora, y sobre todo a aquellos que todavía se hallan confundidos en las rancias doctrinas tradicionales del oscurantismo religioso, y además los impulsa a que sean espectadores, unas veces, asistiendo a las conferencias doctrinales que se verifican en la Casa social de la clase trabajadora, Piamonte, nú-

mero 2, por los elementos intelectuales que ya figuran en nuestras filas de la organización, otras veces asistiendo a las asambleas y reuniones que se celebran por las diversas organizaciones, en las cuales se deliberan los asuntos concernientes a la actuación y conveniencia que han de adoptar los obreros para ir conquistando paulatinamente la realización de sus reivindicaciones sociales.

Pues bien, compañeros peones camineros y obreros fijos municipales, esos conocimientos, indispensables para el desarrollo moderno social de los obreros camineros en particular, los podéis obtener brevemente en la Casa del Pueblo, que es la única y la verdadera maestra universitaria de todos los elementos que integran la masa trabajadora; esa Casa social es el motor, la fuente ideal y el desarrollo intelectual de la gran falange obrera que en breve plazo ha de formar un poderoso bloque de reconcentración de fuerzas tales que realizarán una maravillosa labor, la cual ha de consistir en confeccionar una verdadera trabazón resistente para la cimentación social de la urbe trabajadora.

Sin embargo, lo verdaderamente inconcebible en nuestra táctica social, en relación con la organización obrera en general, es evidentemente nuestra orientación significativa un acto que constituye las más denigrantes discusiones que engendran un temperamento de opiniones que en último término nos aleja del umbral de la conciencia y del espíritu observador; tan es así que no influye en nuestra sensibilidad, en nuestro juicio, la expresión del pensamiento profundo para constituir una vida moderna que nos garantice nuestros elementales derechos, producto esencial de nuestro trabajo como productores de la tierra; y en vez de abordar estos laudables problemas, nos convertimos en contumaces detractores de nuestra misma obra social, por cuanto que todavía nos hallamos la mayoría divorciados con los elementos obreros que constituyen el verdadero bloque general de propia defensa contra el vendaval capitalista.

Y se os preguntará, obreros camineros: ¿qué concepto tenéis formado respecto al cumplimiento de vuestro deber para con la organización? Ese concepto es verdaderamente pésimo, por cuanto que cuando se os convoca a junta general, con arreglo a lo que dispone nuestro Reglamento, para daros cuenta de los interesantes asuntos en que ha intervenido la Sociedad, así como también para daros a conocer la situación en que se encuentran vuestros intereses colectivos y todo aquello que tenga íntima relación con el desenvolvimiento de la organización, pues solamente este hecho debiera ser lo suficiente para que os moviera el natural interés de asistir a nuestro llamamiento, en vez de cumplir cada cual con el dicho deber social, optáis por la más notoria ausencia; esto quiere decir que se han agotado todas nuestras energías sociales; y si habéis de seguir en lo sucesivo esa cobarde táctica, ese inexplicable desinterés y desprecio y esa despreocupación sin límites hacia la organización, habrá que decirnos que sois unos elementos parásitos, sin ideales, sin orientación alguna que os pueda conducir a mejorar vuestra condición de obreros; en una palabra: somos los peones camineros y obreros fijos municipales el despojo, el residuo del verdadero lastre respecto a la organización, y por ese camino no se va a ninguna parte, camaradas.

Por esta razón estamos doblemente obligados a hacer un cariñoso llamamiento general a nuestros compañeros camineros, para justificar nuestra conducta social y secundar a su vez los movimientos que surjan por la defensa de la causa de las huestes proletarias, para que no seamos vencidos en la lucha que hayamos de mantener constan-

temente contra nuestro enemigo el capitalismo; y esta insistente labor ha de dar a nuestra obra social la potencia necesaria para dar el mayor impulso a nuestro desenvolvimiento, para poder vincular sin detrimento alguno la justificación de nuestra causa y llevarla a una situación más próspera, cifrando toda nuestra idea en el mayor exceso de actividad para que desaparezca nuestra incapacidad social, que es notablemente inferior a la capacidad de los elementos que integran los distintos organismos.

Es preciso que aborrezcamos ese abominable estado de parasitismo indefinido hasta ahora, lo que hace que por nuestra atrofia se consuma inútilmente nuestro progreso social; esto justifica el que, sin darnos cuenta, somos el mayor obstáculo, el cual no nos permite concebir lo más noble de las ideas emancipadoras; por ese motivo se hace preciso, compañeros, el que unos y otros vayamos explotando científicamente las fuentes de estudio, contribuyendo poderosamente a elevar nuestro nivel a la más alta cumbre de la vida social.

FÉLIX BAÑOS

¡Alerta, sanitarios!

En la sesión del día 5 de marzo ha sido desechada una proposición (a propuesta de la Comisión de Hacienda) de un señor o varios que ofrecen seis millones de pesetas más que las consignadas en el presupuesto actual por el arriendo de los arbitrios.

Esto quiere decir que andan Cuervos alrededor de la carne. Hay que apretarse a la defensa de los intereses del vecindario y de los nuestros propios, pues es indudable que el público sería el primer perjudicado; aún están frescos en la memoria de los vecinos de Madrid las ignominias y vejámenes cometidos por los antiguos arrendatarios y los agentes a sus órdenes: esas colas a la llegada de los trenes, ese cinturón de cajones que asfixiaban a la población y esa fiscalización bochornosa que se ejercía sobre el individuo y toda clase de objetos difícilmente lo soportaría hoy el pueblo de Madrid.

Pues todo eso se pretende con el arriendo de los arbitrios que pretenden esos señores, al parecer tan altruistas, que hasta ofrecen unos cuantos millones más de lo que saca el Ayuntamiento; bien es verdad que hay seres tan desprendidos y generosos que no dudan en sacrificarse por sus semejantes; pero será que nuestro entendimiento no está a la altura que merece tanta generosidad.

Y en cuanto al personal que integramos el Cuerpo de Inspecciones Sanitarias, seríamos las primeras víctimas; pues en vez de estar al servicio del Ayuntamiento y del pueblo de Madrid, estaríamos al servicio de unos contratistas sin entrañas ni escrúpulos de ninguna especie que nos obligarían a prestar servicios que a la mayoría nos repugnarían, pero que ellos, en su afán de lucro, no mirarían ni las vejaciones del público ni el penoso deber de los encargados de ejecutar sus órdenes; y los derechos adquiridos como servidores del Ayuntamiento, perdidos, pues aunque hubiese en el contrato alguna cláusula que los garantizase, pronto serían, para esos señores, papeles mojados, pues la experiencia nos enseña que las Empresas poderosas son maestras en burlar leyes y contratos.

Ya sabemos que los arbitrios no se pueden arrendar, según la ley sustitutiva de los Consumos; pero también sabemos que en España se han hecho cosas, al parecer, imposibles, y ese es el motivo de que demos la voz de alerta, en particular, a todos los que integramos esta Corporación, desde el jefe al mozo, pues a todos nos interesa, y la manera, a nuestro juicio, de defendernos de ese peligro es hacer una organización fuerte y numerosa que esté integrada por el mayor número posible, si puede ser, por todos los que pertenecemos a este ramo, y velar constantemente para que no nos pille desprevenidos ningún intento que vaya por ese camino.

En este punto están bien claras las orientaciones del Partido Socialista, enemigo de todo arrendamiento y privilegio, sino, por el contrario, su tendencia es sino municipalizar todos los servicios del Ayuntamiento y algunos que no pertenecen hoy a la Corporación pero que deben pertenecer. Por este motivo, estando agrupados a la Unión General de Trabajadores y prestando todo nuestro apoyo a los concejales del Partido, cuando los haya, podremos conjurar el peligro; que si lo dejamos y nos coge desprevenidos, cuando queramos acudir, ya no tendrá remedio; así que a los compañeros ya les señalamos el camino: aunque no sea por ideales, por egoísmo, por instinto de conservación, deben pertenecer a una agrupación que tiene sus orientaciones bien marcadas y la guía el ideal de la redención de la clase obrera porque pertenecer a sociedades sin color ni sabor o no pertenecer a ninguna es aún más triste y egoísta pues estos seres son como la mala yerba en un buen campo: son parásitos que no se molestan ni contribuyen con nada y luego, si hay mejoras, no renuncian a nada, antes al contrario, son los primeros en aprovecharse de ellas, sin ningún escrúpulo de conciencia, como si hubieran venido al mundo para que todo se lo den hecho, y haciendo gala de su poca aprensión que tiene otro nombre, aunque no se lo queramos dar.

ANGEL ESTEBAN

La verdad es lo primero

Con este título encabeza *El Socialista* un suelto referente a la reposición de nuestro estimado camarada Vicente Crespo, motivado por una carta de éste rectificando determinados extremos tendenciosos.

Aunque los afiliados a la Agrupación no necesitan aclaración ni justificación alguna, publicamos gustosos el recorte para que se den cuenta de la publicidad dada al asunto:

«El compañero Vicente Crespo nos envía una carta en la que hace constar no es exacto que en el asunto de su reposición como obrero municipal haya intervenido ninguna organización ni personalidad ajena al movimiento obrero de la Casa del Pueblo.

»Como hay quien se ha adjudicado esa gestión, por lo que dice la carta de nuestro compañero, hacemos la aclaración, para servir a la verdad.

»Conste, pues, que la organización atendió debidamente a este camarada, cuando estaba suspendido, y que ella ha conseguido su reposición, como era de justicia.»

Lo que pasa en Limpiezas no pasa en ningún ramo

Cuando escribo estas líneas lo hago bajo los efectos de la indignación que me causa lo que se está haciendo con el Escalafón de cabos y categoría inmediata; es decir, el atropello que se está cometiendo con los ascensos. ¡Ello es inaudito!

En el Escalafón citado, publicado en el *Boletín del Ayuntamiento de Madrid* con fecha 31 de octubre de 1921, aparecen varios cabos con una antigüedad en la categoría de trece años, los cuales,

naturalmente, no han sido ascendidos a vigilantes, a pesar de que hay vigilantes que han sido ascendidos a ese cargo cuando llevaban seis y hasta dos años en la categoría de cabos.

Sirve de excusa para hacer mangas y capirotos del Escalafón que no saben escribir los que no han sido ascendidos y de que han pasado la edad reglamentaria, y eso es incierto a todas luces; pues muchos de los que han ascendido a vigilantes no saben escribir, y entre los que están para ascender, los hay que no han llegado al límite de la edad; ejemplos a la vista: los números de orden del Escalafón de cabos 30 y 47,

Braulio García Calonge y Manuel González González, respectivamente, no han sido ascendidos y, sin embargo, ambos no llegan a los cincuenta y cinco años y cuentan en su haber trece de servicios prestados en la categoría. Y como éstos hay otros.

Ya que se dice que todo el que tenga la edad de cincuenta y cinco años no podrá ascender, es necesario que se cumpla a raja tabla y no jugar con los años al estira y encoge. Recientemente ha sido ascendido Raimundo Barroso Aguiña cuando había cumplido la edad citada; sin embargo, cuando se nombraron los 30 vigilantes, no fué ascendido,

siendo más joven y haciendo el número 4 en el Escalafón de cabos.

Es de esperar que desaparezca lo que viene ocurriendo, en bien de la seriedad de la Jefatura del ramo. ¡Hay que extirpar de una vez el favoritismo! ¿Se podrá?

UNO DEL RAMO

La tierra, para todos; las energías naturales, para todos; el talento, para todos; he ahí la hermosa divisa de la coledad del porvenir. Urge, pues, devolverle el capital secuestrado en provecho de unos pocos; el acervo es común, de la colectividad.—S. RAMON Y CAJAL

Samarán y Compañía: Embajadores, 64.—Teléfono 14-51 M.

La explotación del hombre por el hombre y sus factores

por
OTÓN FEICERRIZ

ORÍGENES DE LA EXPLOTACIÓN

CAPITULO I

DEFINICIONES.—EL HOMBRE Y SU MORAL

La explotación del hombre por el hombre tiene unos orígenes tan confusos como remotos. Son tantas, tan variadas y profundas las raíces sustentadoras de su árbol genealógico, las semillas que le engendraron, tan diverso y con tantos a fines desorientadores el ropaje con que se ha cubierto en su trato con la Humanidad, y dista tanto del actual el tiempo de su aparición sobre la Tierra, que todo es embrollo y oscuridad en su redor. Otro motivo que aumenta la densidad de las tinieblas y hace resaltar la voluminosidad del obstáculo para fundamentar con acierto la aserción del cuándo y porqué del surgimiento de tan ignominioso azote es la total carencia de fuentes investigadoras.

A poco que se medite, trasladando la imaginación a la remota época, ignota, del hombre primario y el de las épocas sucesivas hasta aparecer el que la Historia registra sus hechos más o menos fantásticos (1), entre supuestos y conje-

turas, dan por sentado que la Humanidad, en los comienzos de su desenfreno o primeros pasos sobre la costra arcillosa del planeta, puso especial cuidado en borrar sus huellas, los signos originarios de todos los productos nativos de su ingenio o disposición inventora; pero fundadamente hay que rectificarse suponiendo que ello obedece a la natural consecuencia imprevisora del materialismo de unos hombres sin futuro. De aquí, tal vez, partan los obstáculos con que tropieza el hombre moderno para indagar con alguna probabilidad de éxito la vida y hechos de sus antepasados en línea remota, descubriendo, en contraste enorme que invita a la reflexión, algunos de los muchos misterios con que se nos presenta la Naturaleza.

Ya vemos, por la consecuencia que se desprende de lo anterior, que el hombre descifra los signos del libro de la Naturaleza y que desconoce en absoluto la lectura del que lleva escrito en sí. Sin embargo, si sostenemos que la explotación del hombre por el hombre es el producto o beneficio que se persigue mediante el asalariamiento del hombre, mejor dicho: el acto que verifica el hombre al comerciar con las energías de otro que de mal grado se somete a sus disposiciones agiotistas acuciado por una necesidad vital, no es tan ardua como parece al principio la empresa, pues siguiendo el curso que nos muestre el cabo logrado de la enmarañada madeja, irremisiblemente hemos de topar con el nudo, y en desatándole, con su cabo extremo, y por razonamientos deductivos, hasta con el aparato que la desmadejó. Siendo el hombre el único instrumento y la única fuente veraz existente, razonadamente en él tenemos que hallar lo que se trata de averiguar. No importa que el luengo tiempo transcurrido desde su probable aparición hasta la fecha, las miles de generaciones desaparecidas del planeta le hayan impuesto una mudez de esfinge; en sus pasiones y en sus actos obligadamente transmisibles de hombre a hombre, de generación a generación, que

en nuestros días. Solamente en esta época podemos vanagloriarnos los humanos de la conexión de la Historia, aunque no del apasionamiento de sus historiadores; de esta forma la posteridad nos enjuiciará en conciencia. Además de las citadas existen otras edades: la Bíblica y la Prehistórica.—*Edad Bíblica.* Se designa con este nombre la que nos ha llegado al conocimiento por medio de las Sagradas Escrituras; en ella se revela al hombre la existencia de un Dios único, omnipotente y creador, y se relata la existencia del pueblo de Israel y los hechos milagrosos de sus patriarcas. Esta edad figura por algunos historiadores dentro de la Edad Antigua, y por otros, por separado, en la cabeza de la Historia.—*Edad Prehistórica.* Esta edad remotísima se subdivide en tres edades: la de Piedra, la de Bronce y la de Hierro, según los períodos en que el hombre entró en conocimiento de estos tres elementos e hizo trato con ellos construyéndose instrumentos para su uso, y ha sido recientemente—casi en nuestros días—incorporada a la historia de la Humanidad, en vista de los descubrimientos realizados por geólogos, paleontólogos y arqueólogos. La reconstitución de esta edad se hace a base de los descubrimientos de plantas y osamentas fósiles, armas, dibujos y efectos de uso humano, estudiados por la ciencia geológica, paleontológica y arqueológica.

van unidos a él por consaguinidad hereditaria—ya admitamos el monogenismo o el poligenismo—desde el primer o los primeros moradores humanos del Globo, está la clave.

Antes de avanzar un poco más en la investigación—el estudio de la materia lo requiere—hemos de detenernos un momento con el Hombre, y aunque no es nuestra pretensión descubrirle, por lo menos si tenemos la de exponer su moralidad.

Gran discrepancia existe entre sociólogos y filósofos al tratar de él. Juan Jacobo Rousseau—químérico soñador en esta materia—teóricamente le encuentra dócil y bueno por naturaleza, del mismo modo que San Agustín y Tomás de Aquino le encuentran malo. Las Sagradas Escrituras dicen que «Dios le hizo a su imagen y semejanza»; es decir, bueno y bondadoso, porque así lo es Él; César Cantú no concede gran importancia a su maldad ni a su bondad (1); Plauto afirma *Homo homini lupus* (El hombre es un lobo para el hombre), y Hobbes lesecunda; Aristóteles, Cristóbal Acosta y otros le creen propenso al mal; y entre los satíricos, el trovador Pedro Cardenal (2) se expresa de este modo: «De Levante a Poniente he proclamado un pacto: Prometo un besante de oro a todo hombre leal, con tal de que todo hombre desleal me dé un clavo; un marco de oro a todo hombre cortés, si cada uno de los descortes me paga un dinero; un montón de oro a todo hombre verídico, si cada embustero consiente en darme un solo huevo. Bastaría un panecillo para alimentar a todos los hombres honrados; pero si quisiese convidar a los perversos, iría sin distinción, gritando por todas partes: ¡Señores, venid a comer a mi casa!»

Siguiendo el curso de camino tan trillado, no por inducción, sino por la secuela de nuestro estudio, vemos, dolorosamente, que el hombre es el pozo de todas las astucias, de todas las maldades, de todas las vilezas: en él, la bondad es un mito, la vergüenza un escollo oral y la nobleza una máscara hipócrita y traidora perpetua; su latente abyección, sus trabajos de zapa, rastreros, la doblez de saurio que le caracteriza, la escoria que en sí encierra se encubre bajo el artificio de una honorabilidad haraposa; no conoce más moral que la satisfacción de su egoísmo.

Meloso y cautivante preconiza la sencillez, y está lleno de vanidad; clama por la justicia, y produce náuseas con sus injusticias; reprueba actos vergonzosos, y luego los comete y se erige en defensor de aquellos que reprobó; se

siente digno y justo, y, en ocasiones, surge soberbio y despota; proclama la igualdad como bien común, y busca la ocasión propicia para erigirse en idolo; desprecia en secreto a los más íntimos para más tarde llamarlos públicamente sus amigos; aparenta velar por el bienestar de todos, y a todos los desvía con las tinieblas de su perfidia por el camino de la maldad; combate a sus enemigos fomentando la discordia, y, alcanzada, se alía con ellos, aun odiándolos, para perjudicar a los que diseminó; trata de derribar ídolos imaginativos, y entra en sus cálculos utilizar el pedestal vacante, como base a las aspiraciones de su aspiración latente; finge hipócritamente bondades y templanzas, y mueve guerras intestinas con el arte de sus falacias; se conduce de las miserias del prójimo, y luego las utiliza, emboscado, como arma para el logro de sus bajos fines; habla de amistades, y las zahiere y malquista en las sombras; tiene empeño en hacer cumplir sus deberes a los demás, y él es el primero en no cumplirlos; aparece como apóstol redentor, y es el más villano de la Naturaleza; dice sentencias y es un cobarde que nunca procede lealmente.

Es cruel, inhumano, vil e Iscariote de su especie; está lleno de inmundas pasiones y de repugnantes envidias; rebotan en su alma las falacias y las traiciones; odia a los demás para amarse a sí mismo; carece de la vergüenza de sus actos; llevado de un egoísmo ideológico, arrastra a la ruina a los demás hombres y utiliza su lengua de escorpión como el pastor la honda en el pacífico rebaño...

Impúdico y falaz, llama audacias a sus vilezas, habilidades a su descoco, rebeldías a su despecho, justicia a sus pasiones, necesidad a su egoísmo, maestría a su falsedad, resortes ideológicos a sus infamias...

Bajo y villano, adora a la comunidad cuando es halagado por ésta e injuria y calumnia a los que han convivido con él cuando éstos ponen freno a su descomedido afán. Es un malvado: se prosa ante el oro y fustiga con sangrientas burlas la miseria de su prójimo; en él, la caridad es una exhibición, cuando no un negocio. Su cuerpo es la fábrica de todas las falsedades, una sima cegada con detritus de cloaca. Es vil entre los viles: posee el sinuoso andar del reptil, el astuto pensar de la zorra, el instinto carnívoro de los felinos y la rapacidad de las aves de rapiña.

En él están todos los sedimentos del mal y del engaño y la semilla maléfica de la cizaña.

Por todas las cualidades específicas del mal halladas en él, se colige que el hombre es el más perfecto y encarnizado rufián del hombre. Los menos, teóricamente soñadores, raros, elegidos, todo amor al semejante, que se salen de esta regla hastial y carnívora, impotentes para domar los fieros instintos de la especie, ante la magnitud del desconcierto inhumano, sólo pueden llorar amargamente los desvarios de la raza.

(1) *Historia Universal*. (Discurso sobre la Edad Media). «El hombre es un ser momentáneo que pesa y mide, se burla, sentencia y destruye.»

(2) César Cantú (*Historia Universal*, libro XI, capítulo XI) maltrata, a nuestro juicio, a este trovador satírico suponiéndole escaso de ingenio. Creemos su opinión no solamente equivocada, sino que también apasionada, para contrarrestar las sangrientas sátiras que dirige a la gente de iglesia.